

## Escuela y sociedad en la frontera norte

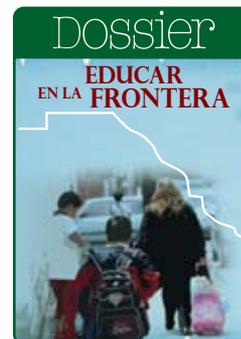
Alfredo

Bustamante\*

**El contexto.** La caracterización de Ciudad Juárez resultaría ociosa si no resaltara la importancia que tiene el contexto en aprendizajes tan abstractos como la identidad nacional, la mexicanidad y todo ese imaginario social que nos hace sentir pertenecientes a una cultura. A partir de la década de los años 70, acompañando al crecimiento de la ciudad, se incrementaron beneficios como el mejoramiento de la infraestructura urbana (electricidad, agua potable, drenaje, telecomunicaciones, etcétera), los empleos en el sector terciario (abogados, comercio, agencias aduanales, bienes raíces, etcétera), los cambios en los procesos económicos (tecnología avanzada, sistemas productivos, administrativos y gerenciales avanzados), y el mejoramiento de carreteras y puertos de entrada y salida de mercancías. Aunado a lo anterior se propició el crecimiento expansivo del sector terciario con personas que no obtenían empleo en las plantas, pero ofrecían servicios, sumándose esencialmente al sector informal. También se incrementó la

marginación de los grupos más vulnerables, porque los servicios de vivienda, transporte, salud, vialidades, áreas verdes y otros, no pudieron crecer al ritmo en que se multiplicaba la industria maquiladora y la población. En las décadas siguientes al periodo que continuó este crecimiento, se propició una amalgama social con acusados contrastes y dramáticas desigualdades. Así podemos encontrar varias capas y matices sociales que ofrecen a su vez mayores diferencias en sus características y sus relaciones.

Para los habitantes juarenses es común la cotidianeidad del contacto con la cultura estadounidense en una relación contradictoria y compleja; curiosamente la vecindad con El Paso, Texas, influye en muchos aspectos en los juarenses. A los habitantes de esta frontera le son familiares los trámites para “arreglar” papeles de residencia, hablar con palabras en *spanglish*, comprar artículos norteamericanos, tener familiares del otro lado, saber si ganaron los Mineros, conocer a alguien que tiene a sus hijos en la Lydia Patterson, en la Father Yermo o en UTEP, tener un vecino que es residente y trabaja en El Paso y muchos etcéteras. Este contacto no siempre es deliberado ni organizado y algunas veces hasta inconsciente, pero ahí está. El choque cultural que ocurre es muy interesante y rico: por un lado tenemos a la cultura dominante de la primera potencia mundial con sus patrones de consumo y sistema de aspiraciones norteamericanas que constituyen costumbres y valores de diferente procedencia, algunos ajenos por completo a los mexicanos. También está el constante contacto con los medios de comunicación en donde se presenta lo americano como el ejemplo a seguir, no sólo en los medios estadounidenses. Simultáneamente, se presenta la revisión



\*Profesor de educación primaria



y la apreciación de lo mexicano, el estar siempre ante el espejo que nos hace ver lo que somos y lo que no somos. La afirmación de la identidad nacional se presenta día a día y muchas veces se ve reforzada por los lazos que se tiene con los otros habitantes de la ciudad y la inmigración nacional, ya que la presencia de compatriotas da un acervo cultural rico y valioso por el contacto con otras variantes del lenguaje, la comida, la música, etcétera. El uso del espacio social y la historicidad que comparten revive y revitaliza la conciencia mexicana y avivan la solidaridad y la hospitalidad. Algunas personas consideran que la cercanía produce imposición y culturización por el sistema dominante, pero es un proceso largo y con muchas vertientes. Ciertamente que algunos estratos de clase expresan desconfianza y desprecio por lo mexicano, que se aprecia un sentimiento nacional vulnerable y débil identificándose con los intereses y valores norteamericanos. Bien puede ser cualesquier estrato social, porque si las clases altas lo hacen, también entre los marginados se pueden adoptar las mismas concepciones.

**La escuela.** La escuela es vista por la mayoría de la población como una institución pura y limpia, neutral, apolítica, sin contradicciones ni conflictos, en donde asisten docentes que dictan la clase y los niños sentados en sus pupitres toman, asimilan y aprenden todo lo que se les ofrece. Todo ello durante las cuatro horas efectivas en el salón. El paradigma de la escuela perfecta permea aun entre los propios trabajadores de la educación. Difícil es imaginarla de otro modo, mucho menos llena de conflictos, de enfrentamientos ideológicos entre los sujetos que a ella asisten. La escuela es una institución del Estado y por ello cumple dos funciones esencia-

les y a la vez contradictorias: por un lado, mantener el estado social, económico y político; por otro, propiciar el cambio del estado social, en la medida específica del interés del grupo dominante en turno. En las escuelas se vive intensamente esta contradicción.

En la escuela se ejercen la violencia física (en menor grado) y otros métodos más sutiles para lograr que los alumnos hagan lo que se les ordena: hacer tareas, suspenderlos de clase, suspenderlos del recreo, remitirlos a la dirección, no entregarles o retener sus boletas, cartas de buena conducta, credenciales, constancias y certificados, hasta el regaño a los padres de familia. Se da por hecho que los padres fomentan y reproducen estas formas de poder en las familias. También se usan regaños, gritos, órdenes y discursos como intimidación psicológica aprovechando el poder que le da la institución al maestro. Existe, además, el favoritismo hacia aquellos que se someten al régimen del maestro y el trato elitista que reciben al tener mejores oportunidades y apoyos, en tanto que aquellos que no se someten fácilmente son agredidos y exhibidos públicamente. Lo especial de esto, es que es visto como normal, son tácticas, disposiciones, técnicas y

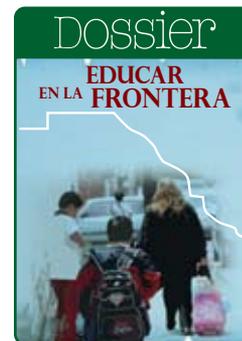


reglamentos que se permiten usar dentro del orden establecido. Otra forma de ejercer el poder es por medio del control del espacio que aísla el edificio escolar de la comunidad, luego en el aula se distribuye a los alumnos de tal forma que siempre están vigilados. Lo que se busca es homogeneizar el comportamiento, uniformar actividades individualizando para que no creen conflictos. En el aula el comportamiento es casi de templo, obedecer calladamente, no hacer ruido, no hablar, sentarse bien, caminar despacio, etcétera. En los programas de estudio se especifica cuánto tiempo tiene que durar la clase por materia. El tiempo controla el ritmo de trabajo de los maestros y estos hacen que los alumnos se mantengan ocupados constantemente haciendo productivo cada instante y con la mayor intensidad posible. Así, el tiempo dedicado a las explicaciones, actividades complementarias, interacciones, verificación de aprendizajes y retroalimentación se ven recortados o desaparecen. Dentro de los rituales, considerados como actividades estructuradas para transmitir un sistema de símbolos y valores de una generación a otra, se concretaría la enseñanza de los símbolos patrios y conductas de patriotismo

y veneración que tienen mayor relevancia en la escuela porque se hace el rito cada lunes de cada semana de clase. Aunado a los festivales, verbenas y kermeses escolares, son las actividades más visibles directamente del trabajo sobre mexicanidad e identidad nacional. Pero, mucho del trabajo de base se encuentra en otros ejercicios realizados en el aula sobre costumbres y tradiciones.

**El maestro.** Dentro de este entramado de relaciones y poderes se encuentra la función docente. Al igual que el contexto y la tarea ambivalente de la escuela, lleno de complejidades y contradicciones. Tienen que tomar postura ante la autoridad, su trabajo y entrega a la comunidad a la que sirve. Esta postura está imbuida en su historicidad, su bagaje cultural y las perspectivas que tenga sobre su profesión. Tiene que acercarse al niño al objeto de conocimiento tan poco asequible como es el ser mexicano. Debe conocer lo que es la identidad nacional, exaltar el amor a la patria, conocer a la comunidad a la que sirve porque no es lo mismo —aunque lo diga José Alfredo Jiménez— ser de Casas Grandes, de Juárez o Parral. Para realizar ese acercamiento, se necesita conocer esas relaciones ambivalentes del contexto porque, indudablemente, en los hechos, se convierte en un promotor de la cultura mexicana, de la norteamericana o un mediador. Es inconveniente una postura neutral como lo es también hacer de dirigente político ante un grupo de escolapios. Dificil tarea: el análisis, la charla, la discusión de diversos puntos de vista, lograr que los alumnos recaben información y tomen una postura política también.

**El alumno.** Los niños que cursan la educación primaria inician a los 6 años y terminan a los 12 o 14. Considerando que la característica principal de este largo trecho que hace el niño en su





paso por la escuela es la falta de reversibilidad para considerar a un tiempo causas-efecto de los procesos, es conveniente enunciar parte de los procesos en donde mejora notablemente como consecuencia de su desarrollo. Mejora notablemente la socialización, como capacidad para interactuar con los demás, debido a la aceptación y cambio del Yo por el Nosotros; está dispuesto a la discusión y al intercambio de puntos de vista porque logra la coordinación de varios argumentos y consideraciones. Distingue la contradicción entre los discursos y las acciones y utiliza esta habilidad para conservar datos y usarlos. Aun cuando el niño recibe los conceptos plenamente desarrollados y comunicables con las presiones sociales de todo tipo que le imponen, éstos deben de ser reconstruidos por el niño en sus etapas intuitivas y formales, es decir, el niño sólo tomará lo que le es posible de acuerdo a su construcción de esquemas y lo que quiera saber. Es importantísimo destacar que en esta edad (7-12 años) los valores de intercambio del niño están sujetos y regulados por las relaciones afectivas, aún no maneja convenientemente la reversibilidad operativa por lo que muchas de sus posturas y opiniones van encadenadas a los sentimientos de aceptación o rechazo de quienes le rodean.

En la escuela primaria suceden procesos de imposición y resistencia entre los maestros y los alumnos debido a las contradicciones que lleva inmersa en sí misma la educación, ya que educar no es sinónimo de enseñar; se trata de hacer mejores personas comprometidas con los otros para tener un mundo de mayor bienestar. Parece ser que un contexto vale más que mil palabras, la escuela hace lo posible con sus acciones, algunas muy identificables, otras

imperceptibles, por constituir la mexicanidad en sus alumnos y que se identifiquen como mexicanos, pero la vecindad con los Estados Unidos pone un rasgo de importancia vital que integra un elemento más para valorar: decidir constantemente entre una y otra opción, esa decisión se va construyendo a través de lo que aprende y vive en la escuela, al mismo tiempo vive y aprende en la casa, en su comunidad, en la sociedad. Vivir en la frontera es identificarse con un México que está aquí y otro que está a 2000 kilómetros de distancia, es identificarse con los valores de otro país que está a la vuelta de la esquina y con quien se tienen lazos afectivos por alguna razón.

**NOTA:** Actualmente algunas circunstancias han cambiado, por ejemplo: el número de pobladores probablemente ha decrecido. Se han cerrado fuentes de trabajo. Vivimos más aislados. De todos modos la vida de los pobladores sigue y la mayoría de las características del contexto continúa vigente.